

Homily – First Sunday of Advent — December 3, 2023

Those of you who are parents know that a few weeks before the expected date of delivery, a pregnancy is already considered full term. The Virgin Mary has not yet reached that moment in this season of Advent, but very soon. And thanks to progress in science, babies today are considered viable sooner than ever. The question is, how viable is the new life of Christ in your heart? Like good parents, waiting for the birth of their child, we must be prepared. The purpose of Advent is precisely for our hearts to be ready when the Lord wants to come. “Be watchful! Be alert! You do not know when the time will come.” (Mk).

Today we begin the new liturgical year with the Season of Advent. Above all, it is a time of spiritual preparation for Christmas, the celebration of the birth of our Savior.

Homilía – Primer Domingo de Adviento – 3 de diciembre de 2023

Los que son papás saben que unas semanas antes de la fecha prevista de un parto, el embarazo ya se considera de término. La Virgen María aún no ha llegado a ese momento en este tiempo de Adviento, pero sí muy pronto. Y gracias a los avances de la ciencia, hoy en día los bebés se consideran viables más pronto que nunca. La pregunta es, ¿cuán viable es la vida nueva de Cristo en tu corazón? Como buenos padres de familia que esperan el nacimiento de su hijo, debemos estar preparados. El propósito del Adviento es precisamente que nuestro corazón esté listo cuando el Señor quiera venir. “¡Cuidado! Estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento” (Mc).

Hoy comenzamos el nuevo año litúrgico con el tiempo de Adviento. Sobre todo, es un tiempo de preparación espiritual para la Navidad, la celebración del nacimiento de nuestro Salvador.

We are called to remain alert and prepare, with joyful hope, for the coming of Jesus, the only Son of God.

Advent is an invitation to renew our Christian commitment. It is a call to begin living the life that the first coming of Christ made possible twenty centuries ago. That is how we prepare for his second coming at the end of time. The reality of our life in this world is that, eventually, everything as we know it will end. Advent represents the beginning of the end of all things in each of us, who are not yet Christ. The end is the glorious manifestation – through us – of God made Man.

At the beginning of this season, a call to conversion is addressed to all of us because God wants us to draw closer to him, and experience more deeply the warmth of his love. Let us open our hearts to reconciliation and love.

Somos llamados a permanecer alerta y a prepararnos, con gozosa esperanza, para la venida de Jesús, el Hijo único de Dios.

El Adviento es una invitación a renovar nuestro compromiso cristiano. Es un llamado a comenzar a vivir la vida que la primera venida de Cristo hizo posible hace veinte siglos. Es así como preparamos su segunda venida al final de los tiempos. La realidad de nuestra vida en este mundo es que eventualmente todo como lo conocemos terminará. El Adviento representa el principio del fin de todas las cosas en cada uno de nosotros, que aún no somos Cristo. El fin es la manifestación gloriosa, a través de nosotros, de Dios hecho Hombre.

Al inicio de este tiempo se nos dirige a todos un llamado a la conversión porque Dios quiere que nos acerquemos más a él y experimentemos más profundamente el calor de su amor. Abramos nuestros corazones a la reconciliación y al amor.

The imminent arrival of the Christ Child can be experienced in the people we know and in the situations that arise every day. Without a doubt, He is present to be seen and welcomed in the poor and needy.

As Pope Francis has said: *“Advent invites us to a commitment to vigilance, looking beyond ourselves, expanding our mind and heart in order to open ourselves up to the needs of people, of brothers and sisters, and to the desire for a new world. It is the desire of many people tormented by hunger, by injustice and by war. It is the desire of the poor, the weak, the abandoned. This is a favorable time to open our hearts, to ask ourselves concrete questions about how and for whom we expend our lives.”*

Brothers and sisters, the season of Advent confronts us with the preciousness of time and its evanescent nature. Today's gospel reminds us how unpredictable and fleeting the number of days of our life in this world is.

La llegada inminente del Niño Dios se puede experimentar en las personas que conocemos y en las situaciones que se nos presentan cada día. Sin duda, Él está presente para ser visto y acogido en los pobres y necesitados.

Como ha dicho el Papa Francisco: *“El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas”.*

Hermanos y hermanas, el tiempo de Adviento nos confronta con la preciosidad del tiempo y su fugacidad. El evangelio de hoy nos recuerda cuán impredecible y fugaz es el número de días de nuestra vida en este mundo.

This life is an Advent. Every day is a precious gift and God gives it to us for some specific, good purpose, with deep meaning. Advent calls us to “watch” and not fall asleep through the opportunities that life gives us to discover God in all that is sacred, starting with our neighbors. We must be attentive to the signs of God’s presence in our lives in order to live with hope.

Our Lady of Guadalupe, teach us how to be open to the Holy Spirit, and how God wants us to bring the loving presence of Jesus to all our brothers and sisters.

Esta vida es un Adviento. Cada día es un don precioso y Dios nos lo da para algún propósito concreto, bueno y con significado profundo. El Adviento nos llama a “velar” y no quedarnos dormidos a través de las oportunidades que la vida nos da para descubrir a Dios en todo lo sagrado, comenzando por nuestro prójimo. Debemos estar atentos de los signos de la presencia de Dios en nuestra vida para poder vivir con esperanza.

Que Santa María de Guadalupe nos enseñe cómo estar abiertos al Espíritu Santo y cómo Dios desea que llevemos la presencia amorosa de Jesús a todos nuestros hermanos y hermanas.